

SULAYR, DAME COBIJO

Ángel Fábregas

Buenas tardes, quien conozca a Ángel Fábregas, y aquí creo que muchos lo conocen, sabrá que Ángel es un hombre muy poco dado al énfasis gratuito, muy poco estentóreo e incapaz de impostar aquellas cosas que realmente le importan. Algunos o muchos de los que aquí están seguramente se sorprendieron al saber que había escrito (o estaba escribiendo) una novela. Esto podría parecer impropio de su carácter, aparentemente serio y proclive a la contención, sin embargo quien lo conozca bien sabrá que Ángel guarda en sus vitrinas un talante y un talento poco habituales y rayanos en ese espíritu que llaman renacentista, amplio y generoso en saber y curiosidad, y largo en singular conocimiento y pasión por las cosas pequeñas y grandes.

Quien conozca a Ángel sabrá, por tanto, que esta novela, que aquí hoy se viste de largo, no es gratuita ni licenciosa, no es ningún ejercicio narcisista ni una vaga exhibición de contemporaneidad. Quien conozca a Ángel, sabrá que esta novela es un intento de entenderse a sí mismo y entender a su vez la realidad, la historia que ha heredado, su propia memoria, y a su vez una aproximación a aquellos aspectos de la condición humana que sacuden nuestras más íntimas contradicciones en las circunstancias más extremas.

Sulayr, dame cobijo, es un relato sobre la capacidad humana para el desafío, para sobrevivir y persistir en aquello que se cree y también paradójicamente para dudar, para convertir la duda en la única verdad a la que podemos aspirar, la verdad de no poseerla, una verdad siempre partida en dos oscuridades.

En esta novela muchos personajes dudan, ven como en una ralentizada aparición el otro lado de sus convicciones. En un momento el mundo para ellos tiembla como un niño que se descubre sobre un

precipicio, y lo que antes les era propio y natural, lo que definía el tesoro de su conciencia adquiere el color insólito de lo contrario, de lo que parecía inconcebible; entonces el dolor, el sentimiento de pérdida, el absurdo, el lamento elegíaco, el tiempo y su fracturas, todo eso y algo más que no es definible aparece de forma constante y compleja en todos ellos, algo que les permite dejar atrás el serrín de su vida anterior y disponer una nueva mirada.

Sulayr es también, por otra parte, una novela que arraiga en una visión muy personal de la Guerra Civil española, que propone una lectura desde un plano no solo político sino esencialmente humano de un conflicto que tiene trazas de no acabar nunca en nuestro país.

La novela no pretende poner paños calientes, ni ser recurrente, ni buscar falsas ni blandas reconciliaciones, nos muestra por el contrario los mecanismos del odio y el enfrentamiento basados en las diferencias ideológicas que arrastran perversiones y ajustes de cuentas entre propios y extraños, y que se nutre de los demonios que cristalizan y se agitan en el interior de la naturaleza humana. El odio, la incomprensión, la venganza y el daño, el fanatismo irredento, la yerma estupidez y la ignorancia, la absurda y ciega desafección.

Hay una visión del conflicto que trata, a través de unos personajes magníficamente perfilados, de bucear en la naturaleza política y humana de la contienda, de los desastres de la misma, de las culpas en los dos bandos, de los desmanes y las miserias desatadas de los hombres.

La Guerra Civil, y el maquis fue su continuación bélica, está aún presente en el imaginario español y en la realidad de muchas familias que todavía esperan resolver el espantoso agravio del olvido. Por mucho que algunos lo pretendan en falso, aún no se ha cerrado la herida, mientras esperan cadáveres enterrados en cunetas y vaguadas y el desprecio siga triunfando en los despachos.

Sulayr, dame cobijo, nos propone la recuperación de una memoria concreta, la visibilización del maquis, un acercamiento a aquellos

proscritos iguales, salvando las distancias, aunque a veces no sé si los motivos, a los bandoleros románticos del siglo XIX, emparentados con las leyendas de tradición oral, de una memoria alimentada por el inconsciente popular y colectivo. Hay a lo largo de sus páginas un costumbrismo inteligente y ajustado a la realidad histórica, un costumbrismo eficaz donde el detalle confirma y define un mundo perfectamente reconocible que permite al lector zambullirse en el tiempo, en los pliegues de las escenas como si fuera un personaje más del relato, invisible espectador de una historia en la que está irremisiblemente atrapado.

Este libro, por otra parte magníficamente documentado, nos hace pensar, en un asunto fundamental referido al carácter epistemológico de la ficción: podemos decir que *Sulayr* no es una novela histórica, que no pertenece a ese subgénero llamado *novela histórica*, y sin embargo sí que podemos afirmar que cualquier novela, que cualquier relato es histórico porque nada ocurre fuera de la historia, porque todo (incluidos los trasuntos del sentimiento o el espíritu, o aquellos que parecen intemporales) está sujeto a una radical e inevitable historicidad.

El texto utiliza un escenario, unos personajes y un contexto de referencia conocido que lo podrían circunscribir o adscribir al relato histórico, sin embargo lo que realmente nos importa, lo que le otorga su relevancia, es que resulta ser una buena novela. Así de sencillo, una novela que tiene cosas que contar y las cuenta bien. Eso es lo importante. Las novelas son primero novelas y luego pueden ser lo que quieran: históricas, románticas, negras, realistas, etc.

Me acuerdo entonces de los novelistas del exilio republicano, Ramón J. Sender, Arturo Barea o Max Aub en torno a la idea de verdad y literatura. Mi querido Aub, creía y yo en alguna manera lo creo con él, que la literatura, la ficción, es la mejor manera de acercarse a la verdad. El relato, aparentemente directo y objetivo, la significación de los datos, los números, las referencias documentales de los personajes, pueden

parecernos lo más ajustado a la realidad, a lo veraz, sin embargo, en contra de otros muchos que ahora practican una especie de inescrupulosa novela objetivista, es la ficción, la narración deliberadamente inventada, aquella que construye en torno a un personaje o una idea un universo ficcional complejo, contradictorio, o incluso épico, la que realmente se acerca a la realidad, a su verdadera encarnación. La palabra, en su condición simbólica es la que funda el mundo. En palabras de Aub: «Las anécdotas, los cuentos, lo inventado acerca de un personaje o un hecho son mucho mejores para conocerlo que los documentos... ». Y más adelante remata: «A lo que más puede aspirar la Historia es a ser una buena obra literaria».

Sulayr es un relato realmente apasionante, y muy cercano a nosotros, inundado de paralelismos entre personajes y situaciones, entre escenarios y contextos históricos. En estas páginas discurren sucesos que ocurrieron antes en otras épocas, con otros personajes huidos, bandoleros o moriscos, exiliados de sus tierras o sus ideas, perseguidos a lo largo de la Historia, actores inevitables que lo son en un lugar y en un tiempo. Pero si hay un protagonista en esta novela, aparte de los personajes o los acontecimientos que la atraviesan, es sin duda el macizo de Sierra Nevada, el gran escenario. *Sulayr* es un gran homenaje a la naturaleza, a nuestra sierra, a sus pueblos y a sus gentes, al imaginario naturalista de la época moderna. Y creo que esto es algo que Ángel se regala a sí mismo y nos entrega felizmente a todos nosotros.

Y también en nuestro libro, cómo no, hay mucho más de lo que me he atrevido a señalar. Ángel, por ejemplo, ha sabido tratar el amor delicada y eficazmente como percutor, como agente decidido del cambio vital de sus personajes. El amor que aparece oportunamente y con sentido, el amor que reconocemos y que nos hace amantes arrebatados en la lectura, ariete contra la desidia y la renuncia. Y también el humor, castizo y socarrón, el humor como forma de conocimiento que aparece en algunos pasajes para dejar pasar la natural alegría de las cosas.

Finalmente podemos decir, refiriéndonos a la propia escritura, a su proceso (y para que no se me diga que todo son dulces, palmadas y requiebros), que es posible que alguien pueda ver algunas flaquezas menores en esta novela, debilidades técnicas o estilísticas apenas sin consecuencias; sí, es posible, pero también es cierto que eso mismo le confiere al texto una frescura, una ligereza y una fuerza propias de un talento que comienza a desplegarse: no conozco obra pura y exenta de ganga, no sé de ninguna que no desfallezca en algún lugar o de alguna manera irremediable. Al mejor rey se le escapa un muerto. Pero no se preocupen no van a encontrar más que felicidad en este relato apasionante y musculoso. El brío luminoso de la buena literatura.

Tal vez ustedes piensen, y con esto termino, que este vigía habla así porque es amigo de Ángel. Y es verdad. Soy su amigo, por eso puedo hablar así, puedo intentar yo también mirar lo que verdaderamente hay en sus palabras. Les aseguro que la amistad no me ciega, por el contrario, me afila el placer por el que la mirada se agudiza y encuentra todas las razones que sostienen esta obra. No nos equivoquemos, hablo de lo que importa, de lo memorable que tiene su escritura. De qué si no se puede hablar.

A mí esta *Sulayr* me ha dado cobijo. Espero que a ustedes les abriguen sus palabras. Gracias.